



*Bienaventurados los que lloran
porque ellos serán consolados.*

Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

7

Tercera bienaventuranza 1ª parte

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

*Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.*

*Felices vosotros, los que sabéis llorar,
los que tenéis una vida marcada por el dolor,
los que tenéis problemas de salud,
los que tenéis achaques por vuestra vejez...*

*Felices los que experimentáis vuestras limitaciones,
los que os sentís disminuidos en vuestra salud,
los que vais perdiendo agilidad,
los que os sentís con pocas cualidades,
los que vivís incomprendidos...*

*Felices los que experimentáis el dolor en vuestro cuerpo,
los que lleváis el dolor en vuestro corazón...*

*Felices vosotros los que lloráis y sufrís,
porque seréis consolados,
porque experimentaréis que el alma se os ensancha,
porque viviréis con un corazón más libre,
porque yo, el Señor, enjugaré las lágrimas de vuestros ojos,
porque sentiréis la ternura infinita de Dios.*



**Escuchando
a Jesús,
hoy...**

*Felices vosotros los que lloráis y sufrís,
porque sentiréis, en vuestro corazón,
la mirada compasiva de mi corazón infinito...*

(En ti vivimos, Señor, páginas 87 y 88)

Textos bíblicos



«Aquí estoy yo:
Yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él.
Buscaré a la oveja perdida,
tomaré a la descarriada, curaré a la herida
y sanaré a la enferma.»

(Ez 34, 16)

«Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro,
para que aparezca claro que esta fuerza extraordinaria
viene de Dios y no de nosotros.
Estamos acosados por todas partes, pero no derrotados;
perplejos, pero no desesperados;
perseguidos, pero no abandonados;
desechados, pero no aniquilados;
llevamos siempre y por doquier en el cuerpo los sufrimientos
de muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste
también en nosotros.
Por eso no desfallecemos, pues aunque nuestro hombre
exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior
se renueva de día en día.
Pues el peso momentáneo y ligero de nuestras penalidades
produce, sobre toda medida, un peso eterno de gloria
para los que no miramos las cosas que se ven,
sino las que no se ven; pues las visibles son temporales
las invisibles eternas.»

(2Cor 4, 7-10. 16-18)

«Yo he venido para que tengáis vida, una vida abundante.»
(Jn 10, 10)

(En ti vivimos, Señor páginas 101 y 102)

Reflexión personal

- 1.- ¿Vives marcado por el llanto?
- 2.- ¿Caes en la cuenta de lo que te produce tristeza y dolor?
- 3.- ¿Vives tu soledad con queja o con aceptación?
- 4.- ¿Sientes tu corazón cansado y dolorido?
- 5.- ¿Los años van dejando en ti una huella positiva o negativa?
- 6.- ¿Te das permiso para vivir el dolor sin dañar a otros?
- 7.- ¿Sientes que detrás del dolor puede haber paz?
- 8.- ¿Sientes que, en el fondo de tu alma, puedes encontrar la mirada serena del Señor?
- 9.- ¿Experimentas que, dentro de ti, existe un remanso infinito y amoroso de paz?
- 10.- ¿Experimentas el consuelo del Señor compadeciéndose de todo sufrimiento y de todo dolor?

(En ti vivimos, Señor página 89 y 90)



Orando al Señor

Señor, enséñame a vivir mi dolor...

Señor, enséñame a vivir mi sufrimiento...
ayúdame a sobrellevar mi dolor.

Señor, enséñame a acepta mis achaques,
enséñame a comprender mis limitaciones.

Señor, enséñame a vivir mi soledad,
alivia mi sufrimiento y enfermedad.

Señor, dame paciencia en el dolor,
enséñame a no perder nunca la paz.

Señor, que sienta tu comprensión en mis dificultades,
que sienta tu consuelo en mi dolor.

Señor, que aprenda a sufrir con paciencia,
que aprenda a sobrellevar, con serenidad,
las contrariedades normales de la vida.



Señor, que sepa aliviar el dolor de los demás,
que consuele el corazón herido de mis hermanos.

Señor, que sienta tu mirada íntima y amorosa,
que sienta tu consuelo y tu paz.

Señor, enséñame a vivir mi dolor...

(En ti vivimos, Señor, página 91 y 92).